



Màster en Relacions Internacionals Seguretat i Desenvolupament (MURISD)

El impacto de la política exterior de Jair Bolsonaro sobre Unasur y Mercosur

Autor/a: Julio Belloni

Tutor/a: Juan Pablo Soriano Gatica

Treballs de màster i postgrau. Màster en Relacions Internacionals, Seguretat i Desenvolupament (MURISD). Curs 2019-2020

Universitat Autònoma de Barcelona

Treballs de màster i postgrau. Màster en Relacions Internacionals, Seguretat i desenvolupament (MURISD). Curs 2019-2020

<http://murisd.uab.cat>



Esta obra está bajo una [licencia de Creative Commons Reconocimiento-CompartirIgual 4.0 Internacional](https://creativecommons.org/licenses/by-sa/4.0/).

Coordinador de la col·lecció: Dr. Rafael Grasa Hernández, Rafael.Grasa@uab.cat.

Aquesta col·lecció recull una selecció de treballs duts a terme pels estudiants del Màster Universitari en Relacions Internacionals, Seguretat i Desenvolupament. Els treballs es publiquen en algunes de les tres llengües del màster, català, castellà i anglès

Esta colección recoge una selección de trabajos realizados por estudiantes del Máster Universitario en Relaciones Internacionales, Seguridad y Desarrollo. Los trabajos se publican en algunas de las tres lenguas del máster, catalán, castellano y inglés

This collection includes a selection of research by students of Master's Degree in International Relations, Security and Development. These researches are published in any of the three languages of the master's degree, catalan, spanish and english



**MÁSTER UNIVERSITARIO EN RELACIONES
INTERNACIONALES, SEGURIDAD Y DESARROLLO**

**El impacto de la política exterior de Jair Bolsonaro sobre Unasur y
Mercosur**

Autor: Julio Belloni

Tutor: Juan Pablo Soriano Gatica

Septiembre 2020

El impacto de la política exterior de Jair Bolsonaro sobre Unasur y Mercosur

Resumen

El presente trabajo tiene como objetivos analizar la incidencia del ascenso de Jair Bolsonaro en la integración sudamericana, fundamentalmente en los casos de Unasur y Mercosur. Entendiendo que el retroceso del multilateralismo y el ascenso de los nuevos gobiernos de derecha a nivel mundial y regional, se encuentran fuertemente relacionados, nos centraremos en el accionar del nuevo presidente brasileño, su visión acerca de la política mundial, la construcción de alianzas y el papel otorgado a la integración regional, ámbito en el que Brasil se desatacaría durante los últimos años. Así abordaremos la crisis que viven estas organizaciones, sus factores y consecuencias en la región, junto al retroceso del interés brasileño por consolidar espacios de diálogo y el crecimiento en los países vecinos de gobiernos menos proclives a la concertación política.

Abstract

This paper aims to analyse the impact of the rise of Jair Bolsonaro on South American integration, mainly in the cases of Unasur and Mercosur. Understanding that the decline of multilateralism and the rise of the new right-wing governments at the global and regional levels are strongly related, we will focus on the actions of the new Brazilian president, his vision of global politics, the building of alliances and the role given to regional integration, an area in which Brazil has been playing a leading role in recent years. In this way we will discuss the crisis experienced by these organisations, its factors and consequences in the region, together with the decline in Brazil's interest in consolidating spaces for dialogue and the growth in neighbouring countries of governments less inclined to political agreement

Sumario

Introducción.....	4
Capítulo 1: Política Exterior brasileña (PEB).....	7
Lineamientos y tradición	7
Brasil: Un país sudamericano y del Sur	9
Mercosur y Unasur	11
Capítulo 2: Jair Bolsonaro, surgimiento y política	15
El ascenso de Jair Bolsonaro	15
Política exterior y relación con la región.....	17
Capítulo 3: El retroceso de la región en la política exterior	21
El ocaso de Unasur	21
Mercosur: de la salida, al Acuerdo con Unión Europea	24
La crisis venezolana	28
Conclusiones	31
Bibliografía	34

Introducción

El colapso financiero de 2008 podría en crisis el conjunto de ideas económicas que habían primado desde la segunda mitad de 1970. Las críticas al neoliberalismo, surgido en contraposición a la crisis del Estado de bienestar que se había desarrollado durante la posguerra, ponían en jaque a los bancos y los organismos multilaterales de crédito, principales impulsores de este modelo, que distribuiría durante décadas fórmulas de crecimiento basadas en la maximización de la ganancia, la libertad de mercado y la libre circulación de capitales.

A pesar de las críticas al sistema tal y como se venía dando, la resolución de la crisis se vio caracterizada por políticas de recorte del gasto público y la eliminación paulatina del Estado de Bienestar. El “consenso de centro” denunciado (Errejón & Mouffe, 2015), provocaría que los ciudadanos percibieran los procesos electorales como una cuestión de las élites para disfrazar su dominio originando un gran recelo sobre la política e identificándola como un ámbito propio de los privilegiados (Inglehart & Norris, 2016).

Este escenario propiciaría el ascenso de formaciones políticas encabezadas por outsiders radicales y contestatarios, quienes disputarían el poder a los partidos tradicionales europeos de centro derecha y la socialdemocracia, colocando a la defensiva a las tendencias globalistas, el liberalismo y el cosmopolitismo (Sanahuja & Comini, 2018). Los “nuevos populismos” (Zakaria, 2016) representados por la victoria de Donald Trump en Estados Unidos, el avance de Matteo Salvini en Italia o el ascenso de Marine Le Pen en Francia, denunciarían y enfrentarían los pilares de los proyectos neoliberales previos junto a aquellas élites que emprendían políticas en desmedro de la población. Estos movimientos se constituirían principalmente con la premisa de ser quienes representarían al pueblo, frente a la inmigración, a la diversidad sexual, social y cultural y la falta de medidas efectivas para garantizar la seguridad de la población (Inglehart & Norris, 2016).

Si bien América Latina parecía ajena a esta situación, luego de gobiernos progresistas entre 2002 y 2015, el ascenso de gobiernos liberales en Argentina, Brasil, Chile, Paraguay y Colombia más favorables al mercado, a las finanzas internacionales y contrarios ideológicamente a sus antecesores implicaría un giro a la derecha que en determinadas ocasiones se tornaría a la extrema derecha con propuestas contestarías al sistema internacional y sus instituciones.

En el caso brasileño, casi como una copia al personaje de Donald Trump (Rodrigues, 2019), aparecería un candidato con un discurso reaccionario ante la modernidad, los organismos internacionales y la diversidad cultural, religiosa y sexual. Con un electorado en su mayoría hombres, blancos, jóvenes, de religión cristiana y con educación secundaria, Jair Bolsonaro utilizaría un discurso nacionalista, polarizante, anti político, misógino, racista y religioso con el lema “Brasil encima de todo, Dios encima de todos” (Cardona, 2019).

El ascenso de este ex militar estaría enmarcado en un contexto de desconfianza en los políticos tradicionales, principalmente del Partido de los Trabajadores (PT) de Lula, pero también respecto a otros partidos a causa de los escándalos de corrupción de Odebrecht, Petrobras y Lava Jato¹. A esto se sumaría la extrema violencia entre bandas criminales y la crisis económica que harían temblar el sistema de control estatal sobre industrias estratégicas (aviación, petróleo, armamentistas, mineras).

A su vez, la llegada de Jair Bolsonaro a la presidencia de Brasil tras las elecciones de 2018 no sólo tendría implicancias en la política nacional. Su defensa de la dictadura militar, la lucha contra el comunismo y el alineamiento con Donald Trump producirían un cambio en la política regional del gigante sudamericano. Su incidencia en el futuro de los procesos de integración como la Unión Suramericana de Naciones (Unasur) y el Mercado Común del Sur (Mercosur), reflejarían el viraje en su política externa y repercutirían en el accionar de las mismas en el manejo de las crisis del continente y la búsqueda de concertación política.

Es por ello que en este trabajo analizaremos el ascenso de Bolsonaro y su irrupción en una región que venía de una década de integración positiva pero que afrontaba sería dificultades dado el inmovilismo de Unasur por la crisis humanitaria en Venezuela y la auto suspensión de sus miembros y las críticas de los nuevos gobiernos liberales al Mercosur. Así sostenemos que tras las elecciones de octubre de 2018, el nuevo presidente influiría negativamente en los procesos de integración regional sudamericanos dado el

¹ La investigación "Lava Jato" es considerada como la operación más grande contra la corrupción política en Brasil. Decenas de políticos, funcionarios y empresarios están acusados de haber participado en una red fraudulenta en torno a la petrolera semiestatal Petrobras, siendo la constructora Odebrecht, una de las principales empresas implicadas .

distanciamiento de los espacios de concertación política regional, la búsqueda por una menor institucionalización y mayor flexibilidad para la firma de acuerdos bilaterales que profundizaría la pérdida de relevancia de Unasur y el retroceso del Mercosur a una zona de libre comercio desprovista de instituciones políticas.

A partir de allí, con el objetivo de analizar la incidencia de la política exterior de Jair Bolsonaro desde su asunción y hasta mediados de 2019, sobre la capacidad de la Unasur para la concertación política y la redefinición del Mercosur como zona de libre comercio de baja institucionalidad, estudiaremos en primer instancia la política brasileña a lo largo de la historia, cuáles han sido sus lineamientos con respecto a la región durante los distintos gobiernos y las características de los mismos para así comprender y darle un marco teórico a la actuación y postura de Jair Bolsonaro en política exterior. Luego, presentaremos los actores y grupos presentes en la coalición de gobierno y su participación en la elaboración de las políticas y alianzas externas, para finalizar con el análisis de la postura brasileña acerca de la crisis que vive Unasur y la estrategia por flexibilizar y dotar al Mercosur de menor institucionalidad de cara al acuerdo de libre comercio con la Unión Europea (UE) de 2019. Al respecto, el posicionamiento y el tratamiento de la crisis que viene arrastrando Venezuela desde el año 2016 nos servirá como ejemplo de la carencia de respuestas y soluciones en el ámbito regional en esta época de menor concertación y diálogo político. Para finalizar, tendremos unos breves comentarios que concluirán nuestro trabajo y los avances realizados durante la investigación, junto a la importancia del marco conceptual utilizado, los conceptos y su utilidad.

La información presentada en el siguiente trabajo proviene en su gran mayoría de artículos de revistas académicas, publicaciones de universidades latinoamericanas prestigiosas y escritos sobre política exterior brasileña. Sus características y la comprensión de los mismos han permitido un trabajo exhaustivo y completo acerca del nuevo gobierno elegido en 2018, así como reconocer e identificar posturas presentes entre los grupos que detentan el poder, situación que incita a estudiar a Jair Bolsonaro, no como un fenómeno sino como síntoma del sistema político brasileño.

Capítulo 1: Política Exterior brasileña (PEB)

En este primer capítulo nos centraremos en la Política Exterior Brasileña (PEB) a lo largo de la historia, la descripción de las posturas presentes en la misma y los acercamientos privilegiados en cada momento con el objetivo de buscar la autonomía. Esto es así, ya que reconocemos diversos condicionantes en el posicionamiento político de Jair Bolsonaro que pueden ser rastreados e identificados en otros momentos de la historia brasileña, los cuales merecen nuestra atención para comprender mejor el ascenso al poder de este.

Lineamientos y tradición

Como la cuarta democracia más poblada del mundo, Brasil ha buscado tener un lugar preponderante en el Sistema Internacional trabajando desde hace años en pos de la democratización del Consejo de Seguridad de Naciones Unidas. Esto sería posible gracias al papel de líder regional desempeñado en América Latina, espacio desde donde se lanzaría en distintos ámbitos multilaterales gracias a la presencia de áreas de debate y concertación política continentales que lo respaldarían en la búsqueda de mayor presencia global (Sanahuja J. A., 2019a).

Sin embargo, con el ascenso de Jair Bolsonaro la PEB continuaría el giro en su orientación promovido por Michel Temer, observándose un acercamiento mayor a los Estados Unidos y rechazado los lineamientos de sus predecesores petistas. Ésta política con respecto a cómo Brasil se inserta en la región y en el mundo no serían nuevas en la política exterior. Diversos autores (Villa & Viana, 2008; Frenkel, 2018; Soares de Lima & Hirst, 2006) identificarían como corrientes tradicionales al americanismo por un lado y al universalismo o globalismo por el otro. Acerca del primero, reconocerían su orientación más ideológica, centrándose en cuestiones doctrinarias con respecto a la realidad y dándole un espacio trascendental en la PEB a Estados Unidos, siendo el acercamiento a la potencia lo que permitiría el aumento de los recursos de poder y su capacidad de negociación. Esta corriente se encontraría en los gobiernos de Getulio Vargas (1940-1955) y en las dictaduras militares hasta 1974, aunque sus inicios se remontan a comienzos del siglo XX, en una especie de alianza tácita existente con este país que le permitiría a Brasil contrarrestar la influencia argentina y su asociación con Gran Bretaña (Villa & Viana, 2008; Malamud & Cossio Rodriguez, 2014).

Por otro lado, el globalismo tendría un componente pragmático con el cual Brasil aumentaría su poder de negociación en el mundo gracias a la diversificación de sus relaciones (Frenkel, 2018), tal como se vería en los gobiernos de Fernando Henrique Cardoso y las presidencias petistas. Ésta búsqueda de autonomía se daría mediante distintas estrategias según el contexto mundial, los márgenes de maniobra y las relaciones que se privilegiarían para tal objetivo. Tomando a Rafael Villa y Manuela Viana (2008), desde la dictadura militar, principalmente durante el gobierno de Ernesto Geisel (1974-1979) y con posterioridad hasta fines del gobierno de Sarney en 1988, la estrategia de inserción internacional se caracterizaría por la búsqueda de autonomía a través de la distancia. Sus puntos esenciales serían el seguimiento de los lineamientos de la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), diversificando las relaciones diplomáticas y comerciales hacia el globo, fijando la identidad de Brasil como país del Tercer Mundo y en vías de desarrollo. Esto conllevaría una postura de denuncia de las asimetrías en regímenes internacionales y la participación activa en organismos multilaterales como el Grupo de Países no Alineados o el Grupo de los 77, donde reivindicaría el dialogo Norte-Sur por sobre el Este-Oeste.

Con el ascenso de Collor de Mello (1990-1992), la política exterior volvería al americanismo ideológico, en consonancia con la región y la implementación del Consenso de Washington. Esta reorientación pasaba por modernizar mediante la internacionalización de la economía, una agenda positiva con los Estados Unidos y la eliminación de las fricciones en lo respectivo a la libertad de comercio, la propiedad intelectual, tratados de no proliferación nuclear y medio ambiente. Sin embargo, las críticas al abandono de la posición tradicional brasileña produciría que durante el intermezzo de Itamar Franco se relegue a la misma y se reformulen los lineamientos seguidos desde los gobiernos militares de los años 70 (Villa & Viana, 2008).

Retomando el énfasis en la autonomía, a partir de Fernando Henrique Cardoso (1994-2002) se impulsaría la construcción de la identidad de país continental enfatizando a la región como forma de inserción internacional y buscando ser un *global trader* a mediano plazo y *global player* político a largo plazo. Esta idea se sostendría con una visión positiva de los regímenes en donde se participaría activamente, como el GATT (OMC) o el Consejo de Seguridad de Naciones Unidas.

En vista de esta política de acercamiento, Brasil llevaría adelante privatizaciones de empresas y firmaría el Acuerdo de No proliferación Nuclear, siempre manteniendo la

autonomía en la PEB. Para esto último, América Latina tendría una importancia trascendental tanto política como económica, constituyéndose en la plataforma de lanzamiento de una estrategia a nivel global (Villa & Viana, 2008). Así, una vez adquirida confianza en sus capacidades y limado las asperezas diplomáticas con sus vecinos, los cambios económicos y la vuelta del orden constitucional permitirían ver a la región y al mundo como una oportunidad para expandir sus intereses y presencia internacional (Soares de Lima & Hirst, 2006).

De cara a los años venideros, la PEB seguiría parámetros como la necesidad de reforzar los lazos con Argentina, garantizando una exitosa expansión en la región y fortaleciendo las aspiraciones globales (Soares de Lima & Hirst, 2006). Desde 1980, la integración entre ambos países seguiría una lógica desarrollista que pretendía estimular la competencia empresarial para la modernización y la inserción competitiva en el sistema económico internacional. Con gradualidad y luego de la firma del tratado *Tratado de Integração, Cooperação e Desenvolvimento* de 1988, el binomio Brasil-Argentina se consideraría fundamental en términos de política internacional (Vigevani & Ramanzini Júnior, 2014).

Los avances en el proceso de integración regional, junto a la consolidación de una comunidad de seguridad en el Cono Sur, y de cara a la firma del Acuerdo de Libre Comercio de América del Norte (TLCAN o NAFTA), se comenzaría a cuestionar la existencia de una única región denominada América Latina, priorizando a Sudamérica como un espacio con intereses compartidos frente a la comunidad internacional (Soares de Lima & Hirst, 2006). De esta manera, y ya durante los últimos años de la presidencia de Cardoso, Brasil asumiría una política más activa de cara a la región reflejada en la convocatoria a reuniones presidenciales de los jefes de Estado de Sudamérica en el año 2000 y al fortalecimiento del papel de mediador en las diversas crisis políticas de los años 90 (Villa & Viana, 2008).

Brasil: Un país sudamericano y del Sur

Con la llegada a la presidencia del líder del Partido de los Trabajadores (PT), Luiz Inácio Lula Da Silva, el Ministerio de Relaciones Exteriores de Brasil (Itamaraty) vería factible su intención de convertirse en referente sudamericano para ganar espacios de poder a nivel global. La presencia de este dirigente serviría para cohesionar, no sin contrapesos y tensiones, al resto de los líderes con los que existía afinidad ideológico-política como

Nestor Kirchner, Hugo Chávez, Rafael Correa y Evo Morales, mientras impulsaba a Brasil como potencia global a través de la diversificación y profundización de las relaciones con otros países como India, Sudáfrica, China y Rusia (BRICS) (Soares de Lima & Hirst, 2006; Malamud, 2011).

A pesar de roces con Chavez en cuanto a la competencia por el liderazgo regional, las diferencias con Nestor Kirchner por las asimetrías en el Mercosur y el asiento permanente en el Consejo de Seguridad y las tensiones en cuanto a la nacionalización de hidrocarburos de Evo Morales (Malamud, 2011), el nuevo presidente asumiría la continuidad y profundización de la política sudamericana al destacar que la “gran prioridad de la política exterior durante mi Gobierno, será la construcción de una América del Sur políticamente estable, próspera y unida, basándonos en ideales democráticos y de justicia social. Para ello, resulta fundamental revitalizar decididamente el Mercosur” (Da Silva, 2003).

El interés por la región sería canalizado por un lado, con el relanzamiento del Mercosur y la relación con Argentina. Por el otro, con la promoción de la Comunidad Sudamericana de Naciones, precursora de Unasur, y la construcción de una región libre de conflictos y con fuerte énfasis en la estabilidad democrática para solucionar las crisis institucionales, de cara a afianzar una región que permitiese alcanzar sus aspiraciones globales.

Además, la aspiración en el ámbito sudamericano tendría su correlación en el aspecto multilateral. En continuidad con la línea inaugurada con la vuelta a la democracia, Brasil lideraría el G20 creado en el encuentro de la OMC en Cancún 2003, en apoyo a los países agrícolas, al igual que en la posterior Ronda de Doha. Ese mismo año crearía junto a India y Sudáfrica el foro IBSA, para impulsar la democratización de las instituciones internacionales, demandar un mayor esfuerzo a los países desarrollados en la lucha contra la pobreza y reforzar el multilateralismo (Soares de Lima & Hirst, 2006). De esta manera, el país avanzaría en el rol auto percibido de mediador entre los países más fuertes y los débiles, a través del uso de la diplomacia como forma de alcanzar un lugar preponderante. La identidad brasileña como país en desarrollo, constituiría el motor de este objetivo político algo que también se vería reflejado en el acercamiento a países africanos y de Medio Oriente (Villa & Viana, 2008).

De esta manera, la relación con el sur se configuró como el campo natural para proyectar su poder. Brasil trabajaría durante la primera y parte de la segunda década del siglo XX, para enmarcar su ascenso contribuyendo a la solución de problemas globales (Esteves,

Jumbert, & Carvalho, 2020). En ese periodo se uniría a distintas iniciativas globales con el objetivo de mejorar las condiciones de comercio internacional, ayudar en la cooperación al desarrollo, el cambio climático y la paz y seguridad internacional.

Con respecto a este último punto, Brasil marcaría la diferencia sobre la comprensión de humanitarismo con respecto a las potencias occidentales. En esa línea, su postura de abstenerse con respecto a las intervenciones en Libia (2011) y posteriormente Siria (2013) lideradas por Unión Europea y Estados Unidos, acompañarían el interés estratégico brasileño en la región. Al respecto, la postura brasileña y la construcción del concepto Responsabilidad mientras se protege (RWP) no desafiaba las normas pero tampoco las asimilaba completamente, reconociendo una especie de excepcionalísimo brasileño, en el que la ayuda debía ser otorgada ante situaciones de desastres naturales, conflictos armados y disturbios sociales pero siempre respetando la soberanía del Estado, el cual debía solicitar dicha ayuda sin importar cuestiones relativas al tipo de régimen o el cumplimiento estricto de los derechos humanos (Esteves, Jumbert, & Carvalho, 2020).

Mercosur y Unasur

Como mencionamos anteriormente, el sudamericanismo brasileño sería clave durante toda la década de los 2000 para la política exterior de los gobiernos del Partido de los Trabajadores (PT) y la recientemente inaugurada Unión de Naciones Sudamericanas sería el símbolo de la misma. De esta manera se afirmaba un bloque sudamericano, constituido por Mercosur junto a países pertenecientes a otros procesos de integración como la Comunidad Andina de Naciones (CAN), enarbolados tras una idea de cooperación política, social e institucional que trabajarían complementariamente en materia concertación política, convergencia de políticas públicas y la elaboración de posturas comunes en organismos multilaterales (Caetano, López Burian, & Luján, 2019).

Uno de los pilares de este proyecto sería el Mercosur, creado con la firma del Tratado de Asunción en el año 1991, y puesto en funcionamiento tras el Protocolo de Ouro Preto de 1994. Ideado como unión aduanera, surgiría dentro de la corriente del regionalismo abierto, que daría lugar a diversos procesos de integración en todo el mundo con el objetivo de liberalizar las trabas comerciales e incentivar el intercambio de mercancías. El pensamiento liberal-ortodoxo abogaría por la apertura indiscriminada de las economías, el desarrollo de sectores productivos con ventajas comparativas y la inserción en el mercado internacional mediante zonas de libre comercio (Gomes Sarabia, 2012).

Durante su primer decenio de vida el desarrollo institucional no tendría en cuenta las asimetrías de sus miembros y estaría principalmente centrado en la expansión del comercio intrabloque, situación que se quebraría con la crisis del real de 1999 y la recesión argentina de 2001. A partir de allí, comenzarían a verse a los procesos de integración como algo distante de la autonomía, y se ponderaba la necesidad de ganar libertad para relacionarse con otros países de manera de superar la crisis. El argumento de que el Mercosur era un factor limitante en la capacidad del país para diversificar sus asociaciones ganaría peso en el Brasil, según sostienen Vigevanil y Ramanzini Junior (2014) “especialmente en la Fiesp, la Confederación Nacional de la Industria (CNI), en las entidades representativas de los agro negocios, entre los altos funcionarios y en la prensa”, quienes apoyarían el acercamiento y la formalización del ALCA, junto a la relación con países como India, China y Rusia.

Esta visión chocaría con la perspectiva más desarrollista y heterodoxa de la diplomacia brasileña, para la cual el Mercosur configuraría no sólo un mecanismo para el acceso a los mercados extranjeros, sino un ámbito de proyección para las empresas nacionales y el fortalecimiento del país en las negociaciones económicas internacionales (Gomes Sarabia, 2012). El ascenso de Lula Da Silva produciría una inclinación sobre este modelo nacionalista y neodesarrollista, sostenido en la superioridad económica brasileña a nivel regional y la posibilidad de aplicar mecanismos de defensa para eliminar las asimetrías con el resto de los países del bloque junto a una mayor coordinación de la política macroeconómica.

Además, durante estos gobiernos se daría lugar a aquellos pensadores más progresistas quienes harían hincapié en la dimensión política de la integración para configurar una identidad común dentro de los miembros de los procesos y así incentivar la participación de la sociedad civil y el fortalecimiento institucional. Así, quedaría plasmada la convivencia de ambas orientaciones con la búsqueda del liderazgo brasileño y la expansión del Mercosur a nuevos miembros, mientras se constituía una reconversión de la agenda del bloque hacia la integración social y política. Ejemplo de ello serían políticas como la entrada en vigor del Protocolo de Olivos para el arreglo de diferencias comerciales, la formación del Parlamento del Mercosur, la cooperación entre diferentes ministerios en sectores como educación, cultura, energía y agricultura y el trabajo del Mercosur Social.

Estas iniciativas, serían acompañadas por la conformación de una organización regional que no pondría su empeño en el aspecto económico y en el espacio reducido de los participantes de Mercosur, sino que se abriría a otros procesos de integración vecinos. La constitución de una Unión de Naciones tendría sus antecedentes en el anuncio de la Asociación de Libre Comercio Sudamericana² ideada ya durante la presidencia de Itamar Franco en 1993 y continuaría durante el segundo gobierno de Fernando Henrique Cardoso y Lula Da Silva en los años 2000.

Este nuevo proceso de integración y de cooperación tendría como objetivo la concertación política regional, la estabilidad democrática y la concreción de proyectos para la integración física financiados por el Banco Nacional de Desenvolvimento Econômico e Social (BNDES) (Vigevani & Ramanzini Júnior, 2014). Su sesgo cooperativo, intergubernamental y de baja institucionalidad permitiría incluir una amplia gama de procesos económicos, como la CAN, el Mercosur y la Alianza Bolivariana para los Pueblos de Nuestra América (ALBA), al mismo tiempo que comulgaba con la visión autonómica de la diplomacia brasileña sin perder soberanía en detrimento de instituciones supranacionales.

De esta manera, en un mundo post 11 de septiembre de 2001, el abandono de los esfuerzos de George W. Bush por establecer una política panamericana permitiría a los gobiernos sudamericanos debilitar los lazos con el norte y constituir un nuevo espacio de desarrollo autonómico (Gomes Sarabia, 2012). Allí Brasil actuaría rápidamente incentivado por su crecimiento económico y el papel de Lula Da Silva, construyendo el liderazgo del país en la región, mientras se relegaba a México y la idea de América Latina como un solo espacio geográfico. En la reunión de Cuzco del año 2004 se daría la creación de la Comunidad Sudamericana de Naciones cuyo eje principal giraba en torno a la ya vigente Iniciativa para la Infraestructura de la Integración Sudamericana (IIRSA) que soslayaba la necesidad de construir, modernizar y mejorar caminos, puertos aéreos y marítimos que permitieran la eficiente circulación de insumos y bienes.

En su agenda se trataría el diálogo político, la integración energética, el medioambiente, la promoción de la cohesión social y la ya mencionada mejora de la infraestructura. De esta manera su foco estaba puesto en la cooperación física pero también política. En 2008,

² El Área de Libre Comercio Sudamericana fue una iniciativa del gobierno de Itamar Franco (1992-1994) con el objetivo de unir, en un plazo de 10 años, al Mercosur, la Comunidad Andina de Naciones y Chile. Esta iniciativa fue lanzada de manera unilateral por Brasil y no generó mucho entusiasmo entre sus vecinos (Hirst, 2006).

la organización evolucionaría hacia la Unasur y se la dotaría con un diseño institucional complejo compuesto por el Consejo de Jefes de Estado y de Gobierno, el Consejo de Ministros de Relaciones Exteriores, Consejo de Delegados y una secretaría general, así como algunos consejos sectoriales, como el Consejo Sudamericano de Defensa, teniendo gran importancia en el manejo de las crisis del continente desde su constitución, tanto en conflictos internos en Bolivia (2008), como en cuestiones fronterizas entre Venezuela y Colombia (2010) y en el juicio político a Fernando Lugo en Paraguay (2012) (VigevaniI & Ramanzini Júnior, 2014).

La importancia de este organismo reside en que sería una propuesta exclusivamente brasileña, cuyo objetivo era constituir un espacio de cooperación militar y de defensa que permitiese utilizar la estructura de Unasur para solucionar controversias y tensiones en la región, además de ganar espacio y limitar la dependencia de procesos liderados por los Estados Unidos como el caso de la Organización de Estados Americano (OEA) y el Tratado Interamericano de Asistencia Recíproca (TIAR) (Sanahuja J. A., 2019a).

El rol asumido por Brasil en Unasur le permitiría a su vez ganar preponderancia a nivel internacional mediante la participación en instituciones multilaterales e internacionales. El esfuerzo por constituirse en un *global player* iría acompañado por la búsqueda de mayor autonomía según manifiestan VigevaniI & Ramanzini Júnior (2014):

“Desde 2003, el desempeño del país en América del Sur requiere algún tipo de pérdida de autonomía para de esa manera permitir una mayor autonomía del Brasil en otras esferas internacionales. El concepto de autonomía desde la perspectiva del Estado brasileño, en los años 90 y 2000, se basa en el supuesto de que las alianzas regionales mejoran la capacidad de resolución de problemas, fortalecen la integración y/o la cooperación política y económica y mejoran la estrategia de negociación internacional. En esta perspectiva la integración y la cooperación regional constituyen un objetivo estratégico” (p.523).

De esta manera, si bien no son pocos los que veían a la integración como limitación a la autonomía, los gobiernos petistas sostuvieron el equilibrio entre la idea de fortalecer el Mercosur, dotándolo de mayores capacidades en cuanto a mecanismos de integración política y social y ampliarlo en la cantidad de sus miembros sin una verdadera profundización de la idea de mercado común o unión aduanera. Es decir, si bien existirían avances importantes como la nomenclatura común elaborada durante el gobierno de Lula, o el arancel externo común no existió una mayor institucionalización que lo dote de

supranacionalidad. En cambio, en el caso de Unasur, este proyecto político se ajustaría mucho mejor a las necesidades de Brasil, al tener un carácter intergubernamental, de baja institucionalización permitiéndole tratar a alto nivel las cuestiones relativas a la seguridad en Sudamérica y concertar a nivel global, sin representar desafíos a la autonomía mientras se posicionaba como global player.

Capítulo 2: Jair Bolsonaro, surgimiento y política

El ascenso de Jair Bolsonaro

Para analizar la Política Exterior de Jair Bolsonaro será necesario analizar cómo se ha dado su ascenso, quienes han sido los grupos que lo han apoyado y cuales serían las promesas de campaña, tanto en el ámbito interno como el externo, que le han permitido ganar las elecciones presidenciales de octubre de 2018 con el 55,13% de los votos, superando al candidato petista Fernando Haddad por casi 10 millones de electores.

De esta manera, nos centraremos en cómo éste militar retirado construiría una carrera política como Diputado por más de 30 años y pasaría de estar penúltimo en la intención de voto en la disputa presidencial a transformarse en líder de las masas y la clase media asustadas por la corrupción y la violencia, contando además con la bendición de la Iglesia Evangelista, la Asamblea de Dios, los terratenientes y el complejo militar (Riquelme Fernandez, 2018).

Considerado en más de un artículo académico como el Trump del Trópico (Rodrigues, 2019; Simon & Winter, 2018), su campaña mediática con declaraciones resonantes, enfrentamientos vía twitter y la efectividad de la propaganda contra las viejas castas partidarias permitirían a la figura de Bolsonaro alcanzar el poder en el año 2018 (Simon & Winter, 2018). Durante la campaña y una vez en el poder propondría un retorno al americanismo de principios de siglo XX con un acercamiento a los Estados Unidos, además de Israel e Italia, y sumaría críticas sobre China a quien acusaría de estar comprando Brasil. Además, criticaría los procesos de integración como Mercosur y Unasur o Celac, relegando su accionar en América Latina a un rol secundario (Frenkel, 2018).

En sus primeras apariciones en campaña el candidato del PSL (Partido Social Liberal) se presentaría en Florida, Estados Unidos, frente a 300 brasileños reivindicando la dictadura militar y manifestándose como la figura anti establishment contra los “ladrones y

comunistas de Brasil”, garantizando ser un gran aliado de Trump en Sudamérica (Simon & Winter, 2018). Al igual que éste buscaría configurarse como externo a la política, libre de los perjuicios y situaciones de corrupción como la causa Lava Jato o el escándalo de Odebrechet. Su popularidad se caracterizaría por declaraciones controvertidas, el apoyo y defensa de las dictaduras militares y los continuos ataques a la comunidad LGTB. “O mito” (Riquelme Fernandez, 2018), como lo llamarían sus seguidores, sería el cristiano renacido, defensor de la autoridad frente al crimen y la corrupción que habían llevado a Brasil a una crisis económica y moral causada por la ideología de género, los pobres subsidiados por el Estado, la violencia estructural y los campesinos, negros e indígenas. El lema “*Brasil acima de tudo, Deus acima de todos*” enfatizaría la idea de “Misión de Dios” (Riquelme Fernandez, 2018) y lo colocaría como la figura que agruparía a la ciudadanía seducida por el mensaje del evangelismo político junto a los ruralistas, hacendados, militares y fabricantes de armas.

A las 3 B de los grupos que apoyarían al candidato presidencial, *Biblias, Bueyes y Balas* (Cardona, 2019), se añadiría el sector representado por el Ministro de Economía, Paulo Guedes, voz y alma del mercado (Rodrigues, 2019), garante de las reformas liberales, las privatizaciones de empresas estatales y la apertura económica y comercial. Este sector “liberal globalista” (Frenkel, 2018), menos sujeto al alineamiento ideológico con los Estados Unidos, impulsaría la competitividad de la economía brasileña frente a India, China y la UE a través de la desregulación y quita de subsidios, liberalizando el comercio exterior e insertándose en las cadenas globales de valor.

Además, como razona Casaroes (2019), el descontento sobre el sistema político en general ayudaría el ascenso político de Jair Bolsonaro. La desconfianza sobre la democracia, sobre la cual el 91% de los brasileños se mostraba reticente a su utilidad (Latinobarometro, 2018), se reflejaría en la incapacidad de los partidos tradicionales por conformar propuestas electorales que no fragmenten y polaricen el sistema. El mal resultado de los tres candidatos de centro daría cuenta de cuan distantes eran las dos posturas que cruzaban a la política brasileña, representadas por un lado por Fernando Haddad con el apoyo petista y por el otro, por el candidato anti corrupción y del antipetismo que recorría la sociedad desde las protestas de 2014, Jair Bolsonaro.

Política exterior y relación con la región

El equipo a cargo de la Política Exterior de Jair Bolsonaro compartiría el diagnóstico acerca de las falencias y errores de las administraciones previas. Según Bolsonaro, a lo largo de los años la postura internacional de Brasil había perdido oportunidades, tomando medidas equivocadas que terminarían por debilitar la posición internacional, tanto durante los gobiernos del PT como con Cardoso. Es por ello que la diplomacia de “ruptura” (Spektor, 2019) buscaría reposicionar a Brasil dotándolo de mayor autonomía y presencia internacional, utilizando el acercamiento a la potencia hegemónica y el distanciamiento de la región como medios para lograrlo.

Las primeras medidas irían contra la imagen construida por Brasil desde mediados de los años 90. Frente a la postura de inserción internacional que impulsaría Fernando Henrique Cardoso centrado en el respeto por los derechos humanos, la no proliferación nuclear, la protección del medio ambiente y el comercio internacional, Jair Bolsonaro actuaría abandonando el Pacto Migratorio por su injerencia en la política y la soberanía nacional, apoyaría el avance de la frontera agrícola en contraposición por lo establecido por los Acuerdos de París y apoyaría la represión contra el narcotráfico, el crimen organizado y la violencia urbana.

En cuanto al acercamiento que se había tenido con el mundo árabe durante el gobierno de Dilma Rousseff y la postura de no injerencia en Libia y Siria (Esteves, Jumbert, & Carvalho, 2020), prometería seguir la política de Donald Trump de mudar la embajada en Israel, contradiciendo la postura histórica brasileña acerca del conflicto árabe-israelí. Misma situación se vería en el apoyo a las posturas americanas con respecto a Cuba, Venezuela y China (Frenkel, 2018). De esta manera, el nuevo gobierno vendría a representar la reconstrucción de una identidad nacional alineándose con países que garantizaran el crecimiento económico y tecnológico para Brasil, como la Italia de Matteo Salvini, Estados Unidos e Israel, en oposición a los gobiernos previos que habían llevado adelante “acuerdos espurios para el país y mantenido relaciones con dictaduras” (Casaroes, 2019).

Estos posicionamientos de política exterior serían reconocidos por diversos autores (Cardona, 2019; Frenkel, 2018; Vidigal, 2019; Soares de Lima & Albuquerque, 2019 y Rodrigues, 2019) como un producto de los grupos que actuarían dentro del gobierno de Jair Bolsonaro. Por un lado, se encontrarían aquellos presentes durante el gobierno de Michel Temer y que estarían personificados en la figura de Guedes, los liberales (Vidigal,

2019). Estos priorizarían el comercio internacional y la integración comercial junto a la necesidad de avanzar en el acuerdo del Mercosur con la Unión Europea. Así se profundizaría la búsqueda por avanzar con la firma de acuerdos bilaterales con países extrarregionales, aunque ello implique el retroceso del bloque sudamericano hacia una zona de libre comercio y la flexibilización de su institucionalidad (Frenkel, 2018), algo que también sería apoyado por los hacendados, favorecidos por la colocación de sus productos en nuevos mercados y la expansión del área de cultivo. La intención de esta corriente por recortar el gasto fiscal, restaurar las finanzas del país, privatizar empresas estratégicas y reformar el sistema de jubilaciones sería recibida con beneplácito por el establishment internacional y el Foro de Davos (Spektor, 2019).

Otro grupo con presencia en los puestos de gobierno serían los militares. Ocho de los veintidós ministros provendrían de las fuerzas armadas (Rodrigues, 2019), siendo Hamilton Mourao, su vicepresidente, y Augusto Heleno, el jefe del Gabinete de Seguridad Institucional, los de mayor notoriedad. Ésta facción estaría centrada sobre todo en la violencia que aqueja a Brasil, requiriendo mayor fortaleza en la lucha contra el crimen organizado, el endurecimiento de la legislación y la vigilancia de las fronteras. A pesar del apoyo durante la campaña electoral en estas cuestiones, una vez en el poder, la corporación militar de ideología más nacioalista, comenzaría a disentir en determinadas políticas, como la privatización de empresas estratégicas para la seguridad nacional, caso de Petrobras, la política hacia Venezuela y China, el acercamiento ideológico y sin atenuantes a los Estados Unidos y la mudanza de la embajada a Jerusalén (Casaroes, 2019).

Así se comenzaría a ver rispideces en las prioridades de la PEB, lo cual quedaría marcado con el interés de los militares por solucionar la crisis venezolana de forma diplomática, desechando la idea de la intervención militar, tal como había hecho el propio Mourão cuando fuera jefe de la delegación brasileña en la reunión del Grupo de Lima (Rodrigues, 2019). A diferencia de Bolsonaro para este grupo, el error de Lula y Dilma no fue la relación con los países denominados “comunistas” sino la priorización de la internacionalización de las empresas nacionales sin tener en cuenta el desarrollo interno. Desde el inicio, tanto Mourão como Heleno, asumirían un rol preponderante en las relaciones internacionales de Brasil, reuniéndose con embajadores y diplomáticos mientras Bolsonaro se encontraba en Davos, y expresarían su disconformidad con el accionar y alineamiento de Araujo a Estados Unidos (Casaroes, 2019), vetando la posible

cesión de la base de Alcántara y el distanciamiento con el socio comercial más importante que tiene Brasil, China (Rodrigues, 2019).

Un tercer grupo, impulsor del acercamiento a los Estados Unidos y con mayor presencia en puestos referidos a la política internacional, sería aquel representado por el Canciller Araujo, Eduardo Bolsonaro y Filipe Martins, asesor internacional del PSL (Soares de Lima & Albuquerque, 2019). Éstos se caracterizarían por la idea de que existe una decadencia de occidente y los valores impulsados por los Estados Unidos frente al avance de potencias iliberales como Rusia y China. Según Rodrigues (2019) esta idea tendría su origen en la relación cercana de Jair Bolsonaro con Olavo de Carvalho, escritor brasileño que reside en Estados Unidos y faro para los grupos de ultraderecha, a quien se le atribuiría la influencia en el nombramiento del canciller y del Ministro de Educación entre otros.

La perspectiva antiglobalista, denunciante del marxismo cultural y la idea de Trump como salvador de Occidente presentes en el artículo publicado por Araujo (2017) en los *Cadernos de Política Exterior* donde mencionaba como enemigos externos al fundamentalismo islámico y la falta de Dios en el mundo se constituirían en su hoja presentación (Rodrigues, 2019). Crítico de la relación comercial con China, llamaría a no vender el alma de Brasil, produciendo una relación conflictiva con los militares de mayor trayectoria. Su posición acerca del multilateralismo, las críticas a Naciones Unidas y las instituciones internacionales incluiría además ataques al Mercosur por considerarlo un bloque demasiado ideologizado y poco prioritario para Brasil (Frenkel, 2019).

A éstas críticas se le sumaría el accionar de Eduardo Bolsonaro, hijo del presidente con relación con Steve Bannon, portavoz del conservadurismo internacional y ex asesor de campaña de Trump, lo cual lo posicionaría como posible embajador en los Estados Unidos. Junto a la bancada evangelista serían los impulsores de la mudanza de la embajada a Jerusalén, política rechazada por los militares al “colocar en la mira del terrorismo internacional al país sudamericano”, según advertiría el General Mourão (Folha de S. Paulo, 2018).

Por otro lado, propondrían una reforma institucional en Itamaraty, donde priorizarían a los leales a las políticas implementadas por sobre el principio de jerarquías constituido a lo largo del tiempo, buscando eliminar todo vestigio de PEB anterior (Soares de Lima & Albuquerque, 2019). Al respecto, Araujo respondería mediante Twitter a las críticas

elaboradas por el reconocido excanciller y Ministro de Defensa, Celso Amorin y anunciaría un análisis acerca de posibles conductas fraudulentas durante su función³.

En cuanto a la integración sudamericana, Bolsonaro y su grupo se manifestaría repetidas veces en contra de un alineamiento irrestricto con la región, priorizando el aumento de los márgenes de acción y el buen entendimiento con los Estados Unidos. En agosto de 2017, afirmaría “Precisamos liberarnos de las amarras del Mercosur y dirigirnos hacia el bilateralismo. Brasil tiene la autonomía de comerciar con todo el mundo!”⁴. Misma situación se podría observar en comentarios realizados por su hijo en el contexto del Brexit, analizando la posibilidad de realizar un plebiscito para salir del Mercosur y los beneficios económicos de ello tomando el caso paraguayo (Casaroes, 2019). En su programa de gobierno se mencionaría la necesidad de acercarse a las democracias latinoamericanas, y la realización de acuerdos bilaterales, más allá de los procesos de integración, que por entonces se encontraban en una situación de crisis dado el inmovilismo de Unasur y el enfriamiento de las negociaciones del Mercosur con la Unión Europea. Al respecto de este, tanto Guedes como Araujo lo considerarían como un bloque demasiado ideologizado, estricto y que no formaría parte de las prioridades del nuevo gobierno. La Ministra de Agricultura, Tereza Cristina, por su parte sostendría que "Necesitamos ver nuestros intereses, Brasil intenta fortalecer al Mercosur al decir lo que quiere pero si sus planteos son desoídos, en un caso extremo Brasil sale, (Mercosur) no puede continuar como está porque es desventajoso para nosotros" (Pretara, 2019).

De esta manera, la política del nuevo gobierno se sostendría sobre grupos y pilares que verían en la PEB un campo de batalla dialectico de la cruzada que Jair Bolsonaro emprendería en el mundo. Sus declaraciones alimentarían la diplomacia de ruptura (Spektor, 2019) frente a los gobiernos anteriores. El cambio hacia una región que anteriormente había utilizado estas coaliciones regionales como mecanismo para resistir a la integración hemisférica propuesta por Estados Unidos, se acompañaría de una mayor presencia de la política norteamericana y un retroceso en los espacios de concertación, en base al renovado americanismo de la PEB y un menor protagonismo que tendría

³ Disponible: <https://twitter.com/ernestofaraujo/status/1064288306773590016>

⁴ Disponible: <https://twitter.com/jairbolsonaro/status/901143413587890176>

consecuencias en la estabilidad y la democracia continental, tal como se comentará en el siguiente capítulo.

Capítulo 3: El retroceso de la región en la política exterior

Finalmente, en este capítulo analizaremos la incidencia que ha tenido el giro político en Brasil con respecto a los procesos de integración regional, situación sostenida por el ascenso de partidos políticos de derecha en la mayoría de los países vecinos y sus políticas más afines a la integración extra regional que al fortalecimiento del proyecto sudamericanista que había primado durante la última década y media. Para ello, los ejemplos de Unasur y Mersocur se constituirían como un reflejo de la pérdida de notoriedad que ha tenido la concertación política, el desarrollo simétrico y la búsqueda por mayor autonomía, constituyéndose ambos como casos de estudio para el siguiente apartado.

El ocaso de Unasur

“No hay instrumento de integración o de regionalismo sudamericano que pueda sobrevivir sin Brasil, y aún menos sin Brasil ni Argentina. Debe advertirse el fuerte impacto geopolítico que supone esta suerte de disolución de la Unasur, en un continente pleno de inestabilidad y de desafíos de toda índole, donde una de las cosas que más se necesitan son plataformas diplomáticas viables para buscar acuerdos, que presionen por un retorno a la legalidad democrática hoy interrumpida en Venezuela, pero que no estimulen las peores derivas, como la guerra civil o la intervención extranjera, es decir, estadounidense” (Caetano, López Burian, & Luján, 2019).

El alejamiento de los compromisos institucionales con la región de Jair Bolsonaro (Frenkel, 2019), se plasmaría con la denuncia definitiva de Unasur, y la limitación de la integración regional a lo estrictamente comercial. El retiro de Unasur, transformaría la institución en una cáscara vacía, mientras que los cambios sufridos por el Mercosur tras el giro comercial le quitarían legitimidad institucional al bloque, no sólo a la hora de la toma de decisiones conjuntas sino al momento de emprender una integración más profunda.

La continuación de la política de Michel Temer de relegar el papel de Unasur como espacio de concertación política, situaría a la misma como un legado pobre de la izquierda que había gobernado anteriormente. El proceso de despolitización (Alvarez, 2019), iniciaría con la acefalía producto de la disputa por el candidato argentino a Secretario General del organismo, José Octavio de Bordón y la oposición venezolana a su designación por temor a que se constituya como un nuevo Luis Almagro⁵, situación que paralizaría la institución a causa de su dependencia del principio de unanimidad en la toma de decisiones (Maira, 2019).

Esta discusión plasmaría la fractura ideológica entre los posicionamientos de los gobiernos pertenecientes hasta ese momento al ALBA (Ecuador, Venezuela y Bolivia), y el sector de centro derecha gobernante en Colombia, Argentina, Perú y Brasil, al respecto de Venezuela. Desde éste segundo bloque surgiría el Grupo de Lima en agosto de 2017 con el objetivo de condenar la rotura del orden democrático en ese país y donde se decidiría “no participar en reuniones de Unasur por el lapso de un año, hasta tanto se resuelva la acefalía de la Secretaría General” (Maira, 2019). Así, comenzaría a gestarse el retiro definitivo de la organización, concretado por el Presidente de Colombia Iván Duque el 27 de agosto de 2018, y continuado por el resto de los gobiernos a lo largo del 2019, quedando como únicos integrantes activos Uruguay, Guyana, Bolivia, Surinam y Venezuela.

De esta manera, en un continente marcado por el giro de los gobiernos con respecto a la integración sudamericana, y la pérdida de relevancia de Unasur, la elección de Jair Bolsonaro terminaría configurando el mapa político de la región (Aravena, 2019). Al momento en que Bolivia le entregaría la presidencia pro-tempore el 15 de abril de 2019 Brasil denunciaría el tratado constitutivo, formalizando su salida. Así culminaría el proceso iniciado por Temer donde Brasil relegaba el proyecto de liderazgo regional y de actuación como *global player*, abandonando el perfil político e instrumentalizando los esquemas regionales en función de la vinculación económico comercial (Pereyra Doval, 2020).

⁵ Luis Almagro (1963) había sido Canciller durante el gobierno de José Mujica en Uruguay previamente a ser elegido al frente de la Secretaría general de la OEA con el apoyo de éste país y con el voto venezolano. Sin embargo, se ha constituido en uno de los más acérrimos críticos al gobierno de Nicolas Maduro, apoyando iniciativas como el Grupo de Lima o la condena al interior del propio organismo(Laborde,2020).

La carencia de liderazgo político para afrontar problemáticas como la venezolana y el exceso de ideología alegado para su abandono, mostraría el viraje político de la región y la falta de voluntad por solucionar las controversias al interior del organismo. El desinterés brasileño por proteger y garantizar la continuidad de Unasur como espacio de concertación y debate, provocaría que la indecisión ante la crisis termine por quebrar la Unión de Naciones. Si bien se reconocería la situación política y humanitaria de éste país, no existiría una voluntad política como la que había imperado en otros tiempos para solucionar las anteriores crisis del continente. La falta de ideas y alternativas que prevengan una escalada y eviten el uso de la fuerza producirían que las críticas caigan sobre Unasur y alentarían la utilización de otras instancias y mecanismos de mediación (Maira, 2019). A pesar de ello, estas instituciones tampoco mostrarían mayor lucidez para solucionar la cuestión en el país caribeño. Ni la OEA, el Vaticano o el Grupo de Lima, lograrían constituirse como espacios de diálogo eficaces. Según Sanahuja y Comini (2018), la condena de Unasur terminaría representando una excusa para asegurar su desmantelamiento por cuestiones ideológicas. La creación de un nuevo proceso como “El Foro del Progreso de América del Sur”, PROSUR, presentado como un nuevo espacio pragmático, desideologizado, eficaz y abierto al mundo, en franca oposición a lo analizado respecto de la Unión de Naciones Sudamericanas avalaría lo sostenido (Sanahuja J. A., 2019a).

De esta manera, quedaría manifiesto que el asunto no era la incapacidad de esta institución de articular respuestas a la crisis, sino el desinterés de que las mismas se lleven adelante en el seno de la misma. La aparición de un nuevo foro de dialogo no sería más que el reflejo de la intención por abandonar el espacio de concertación política y acercarse a otro tipo de integración, menos formal y sobre todo, sin el antecedente de pertenecer al grupo de organizaciones creadas por los gobiernos de izquierda.

La apatía por parte de estos Estados produciría también inconvenientes en la supervivencia económica, además de situaciones como el reclamo por la devolución del edificio donado por Ecuador como sede de Unasur (Narea & Benzi, 2020). Estos actos terminarían por constituir los argumentos de las nuevas derechas para quienes la cruzada contra Unasur era parte de los discursos de deslegitimación de sus adversarios a nivel interno y la vinculación de los mismos con el gobierno bolivariano.

Por esto, el fracaso de Unasur provendría de los propios gobiernos que buscaban asegurar la ineficacia e incapacidad del proceso. La falacia del “hombre de paja” (Sanahuja J. A.,

2019a) mostraba a los propios estados que la criticaban como los hacedores del bloqueo y parálisis que la conduciría al final. En el caso de la política brasileña el abandono de Unasur significaría mucho más que la mera denuncia de un acuerdo y la suscripción de uno nuevo. Para un país acostumbrado a liderar la región, el apoyo a ideas ajenas como el Prosur, impulsada por Iván Duque y Sebastián Piñera, o al Grupo de Lima convocado por Kuczynski (Perú), indicarían el interés por una menor vocación protagónica brasileña en la región (Lissardy, 2019).

Posteriormente a la elección presidencial, el vicepresidente Mourau sostendría que Unasur se encontraba “prácticamente fallida, murió y olvidó acostarse”, alegando que el Consejo de Defensa de la Unasur “nunca despegó y que se trataba de un capricho de quienes gobernaron las naciones sudamericanas con una visión del siglo XIX”, “con un “antiamericanismo infantil” (Erbol, 2018). Así, Brasil se constituiría como el encargado de dinamitar la Unasur, tomando la situación de acefalía de la Secretaría General y el inmovilismo ante la crisis en Venezuela como excusas para mostrar el viraje de su estrategia internacional (Caetano, López Burian, & Luján, 2019). El debilitamiento del rol de paymaster, a través del BNDES en el desarrollo de infraestructura llevaría a un alejamiento de la región, situación acentuada con la política exterior de Jair Bolsonaro, su búsqueda por despegarse de sus vecinos y acercarse a los Estados Unidos (Alvarez M., 2020).

De esta manera concluía el intento brasileño por constituir un eje sudamericano desarrollista, sostenido en el antagonismo dependencia/autonomía, impulsando un área de paz, democracia, estabilidad y desarrollo, que permitiese impulsar el liderazgo en ámbitos internacionales (Nilson Hernandez, 2019). Atrás quedarían los logros de este proceso, la solución de crisis como las de Colombia y Ecuador, el rechazo regional al uso de bases entre Colombia y Estados Unidos y la más recientemente mediación entre el gobierno de Nicolás Maduro y la oposición, situación que culminaría sobre el 2017 mostrando la pérdida de notoriedad de Unasur como espacio de dialogo en las crisis del continente (Narea & Benzi, 2020).

Mercosur: de la salida, al Acuerdo con Unión Europea

Al igual que en Unasur, Jair Bolsonaro continuaría la política de Michel Temer con respecto a Mercosur, priorizando el eje comercial y la firma de acuerdos bilaterales con

otros bloques regionales, en especial la Unión Europea, de manera de ampliar el mercado para los productos agropecuarios y la inserción en las cadenas de valores internacionales. El cambio en la orientación del bloque sería acompañado por los gobiernos de la región, principalmente por Argentina y Paraguay quienes apoyarían la reconversión del mismo y la necesidad de una “inserción inteligente” en el mundo. Esto supondría relegar a una segunda instancia a la construcción de instituciones regionales de carácter político que permitiesen una mayor autonomía y centrarse en una agenda de vinculación con los mercados mundiales (Pose & Bizzozero, 2019).

El nuevo gobierno avanzaría con la desvinculación de la integración política regional, y profundizaría la flexibilización del bloque, a la vez que se lo dotaba de menor institucionalidad y mecanismos de concertación. La priorización de lo comercial beneficiaría a los hacendados y agroexportadores que veían con buenos ojos el ingreso de sus productos sin aranceles en el mercado europeo, mientras se garantizaba la expansión de la frontera agrícola y la priorización de sus intereses por sobre los pueblos originarios y campesinos. A ello se sumaría el deterioro fiscal y la crisis económica que afrontaba Brasil, que originaría que los sectores industriales impulsen una mayor apertura y una necesidad de mejorar la competitividad frente a los productos asiáticos (Pose & Bizzozero, 2019).

De esta manera, el giro liberal conservador, y la elección de actores como Paulo Guedes y Ernesto Araujo alentaría la derogación de las normas que conformaban al bloque como unión aduanera imperfecta, siendo el arancel externo común, la política comercial y el artículo 32/2000⁶ los principales apuntados por los funcionarios. A ello se sumaría la postergación de las elecciones para los miembros del Parlamento del Mercosur (Parlasur), actor político del bloque, que llevaría a que se anule la votación popular para los mismos y se apartaría a la ciudadanía de la toma de decisiones. En consonancia, acciones como la priorización de la visita a Chile, el acercamiento a la Alianza del Pacífico, iniciativa compuesta por Chile, Colombia, México y Perú cuyo objetivo sería el de constituir un bloque para colocar sus productos en el mercado mundial y participar de las cadenas globales de valor (AlianzaPacífico,2020) y el ofrecimiento sin contrapartida de comprar

⁶ En virtud de la Decisión n° 32/2000 del Consejo del Mercado Común del Mercosur, los países miembros se comprometieron a negociar conjuntamente y consensuar los acuerdos de comercio que implican concesiones arancelarias en aras de fortalecer la unión aduanera del bloque.

750.000 toneladas de trigo libre del arancel mercosureño a los Estados Unidos acompañarían el alejamiento de las instituciones y su rol de líder regional.

Sin embargo, a pesar del deseo de los ministros de apartar al Mercosur, la actitud de la UE por trabajar en forma interregional apaciguaría el empeño brasileño por bilateralizar la relación y resaltaría la necesidad de liberalizar el comercio de forma unida y manteniendo la integración (Caetano, López Burian, & Luján, 2019). Diversos autores reconocerían cierta complacencia en la postura de Bolsonaro para arribar a un acuerdo que reflejase el cambio en la política exterior del nuevo gobierno. Es así como Ghiotto y Echaide (2019) identificaría concesiones en ámbitos como productos agrícolas, bienes industriales (principalmente autopartes), y licitaciones públicas, ejes que habían despertado grandes controversias a lo largo de las negociaciones, y en los que los gobiernos del bloque terminarían cediendo para concretar la firma tras 20 años de conversaciones en junio de 2019.

Para Mercosur, el acuerdo significaría el retorno a un tipo de inserción internacional centrada en el posicionamiento en el mercado global, tal como se había pensado a inicios de los años 90, en la plenitud del regionalismo abierto (Caetano, López Burian, & Luján, 2019). En este contexto, las negociaciones con la UE encontrarían distintos estimulantes que impulsarían el acuerdo antes de finales de 2019, como el menor crecimiento estipulado para los países de América Latina, la cercanía de las elecciones en Argentina, la guerra comercial entre Estados Unidos y China y el fin del mandato de la Comisión negociadora de la UE en octubre de 2019 (Zelicovich, 2019; Sanahuja & Rodríguez, 2019). Estas producirían un mayor compromiso para llegar a un entendimiento a pesar de las implicancias y la profundización del carácter periférico de las economías del Mercosur productoras de materias primas e importadoras de manufacturas con mayor valor agregado y contenido tecnológico (Ghiotto & Echaide, 2019).

En este contexto, Mercosur otorgaría beneficios a los productos industriales europeos en sectores claves y altamente protegidos como autos terminados y autopartes, donde reduciría los aranceles en un 60% en 10 años y 5 años para el 30% restante, con una carencia de 7 años y compensado con una cuota anual de 50000 vehículos con preferencia arancelaria al 50% a unidades procedentes de la UE (Frenkel y Ghiotto, 2019). A ellos se sumarían otras reducciones como en sectores de maquinarias, productos químicos y medicamentos, atentando contra la industria nacional y la creación de cadenas regionales de valor.

En contraposición, los productos agrícolas, carnes y etanol exportados desde el Mercosur se verían favorecidas por la ampliación de cuotas y la baja de los aranceles, áreas de gran interés para el gobierno brasileño, aunque por valores muy por debajo de la oferta europea de 2004. Estos temas se habían constituido como los más espinosos y difíciles de tratar durante todas las rondas de 2017 y 2018, tanto por las reticencias de Brasil a aceptar las nuevas cuotas como también por las dudas europeas al respecto.

En cuanto a importaciones agroalimentarias, Mercosur acordaría liberalizar el 93% de sus líneas arancelarias, frente al 82% de la UE, área donde existen enormes subvenciones a la producción que dificultarían a las empresas mercosureñas la competencia (Perez Vergara, 2019; Ghioto & Ehandie, 2019). En el área de las contrataciones públicas, es decir aquellas referidas a los acuerdos de los Estados con empresas privadas para la implementación de obras, el nuevo acuerdo abriría la competencia en las licitaciones a las empresas europeas, desbancando a las empresas brasileñas que habían sido utilizadas durante los mandatos anteriores para impulsar el desarrollo de la región en vista de los intereses nacionales.

Así, muchos académicos sugieren que una vez asumido Jair Bolsonaro, y a pesar de que no se habían dado grandes mejoras en cuanto a las reclamaciones históricas de Brasil, éstas se dejarían de lado para cerrar el acuerdo y mostrar una nueva cara al mundo (Ghiotto & Echaide, 2019). La desigualdad entre ambas economías terminaría por deteriorar aún más los términos de intercambio y amenazaría fuertemente a las pequeñas empresas que habían gozado durante décadas de la protección estatal. A pesar de esto, otros autores como los ya mencionados Sanahuja y Rodríguez (2019), sugerirían que uno de los principales efectos del acuerdo sería mantener anclado a Brasil en el Mercosur junto a otros marcos multilaterales como el Acuerdo de París, donde el nuevo gobierno se había mostrado más cercano a la posición de los Estados Unidos. Misma perspectiva realzaría Zelicovich (2019), para la cual el acuerdo con la UE terminaría consolidando al Mercosur, como un “actor en el escenario internacional, especialmente de cara a aquellos sectores que durante los años anteriores —incluso semanas antes de arribar a este resultado— proclamaban la necesidad de flexibilizar el bloque regional” (p.9).

En cuanto a la institucionalización del bloque, más allá del acuerdo con la UE, y el retroceso a zona de libre comercio, cabe mencionar la voluntad por disminuir el perfil político y retornar al eje económico con la resistencia a la solicitud de adhesión de Bolivia y la suspensión en abril de 2019, por iniciativa de Paraguay y el respaldo de Argentina y

Brasil, de la aplicación del protocolo constitutivo del Parlamento del Mercosur, en lo referido a la elección de sus miembros por sufragio universal y directo, con el argumento de “despolitizar” “reducir costes y burocracia” (Sanahuja J. A., 2019a). Según Álvarez (2019), la elección directa de los mismos se había constituido como parte de las reformas para re politizar el bloque tras la década liberal y como un medio para promover una ciudadanía mercosureña, aumentando la legitimidad democrática del proceso.

De esta manera, como sostienen Costa, Bianco, & Bembi (2018) de consolidarse la tendencia en cuanto a mayor flexibilización y retroceso del denominado Mercosur productivo, social y ciudadano, se abriría una etapa favorable a la construcción de un “Mercosur neoliberal del Siglo XXI”, sostenido en un cambio en la matriz de crecimiento de los Estados parte, para centrarse en la exportación de productos naturales, atraer inversiones internacionales en estos sectores y acabando en una re primarización productiva. Esto sería posible gracias al retroceso a área de libre comercio y la supresión del artículo 32/2000 que permitiría avanzar de forma individual a la firma de acuerdos que den una mayor apertura y liberalización con países industrializados como Corea del Sur, Canadá, China o Estados Unidos (Caetano, 2018). Además, iría de la mano con el acercamiento a la Alianza del Pacífico, la solicitud de Uruguay y Paraguay para ser observadores en la misma, el interés de Jair Bolsonaro por converger su política con la de Sebastian Piñera en Chile y la apertura de nuevos mercados hacia el pacífico (Caballero, 2019).

La crisis venezolana

La crisis desatada en Venezuela debido al desabastecimiento, la espiral inflacionaria y la devaluación de su moneda, el Bolívar, es datada por los académicos a comienzos del año 2010, y se agravaría tras la muerte de Hugo Chávez y la asunción de Nicolás Maduro en el año 2013. Las dificultades de este país han derivado en una crisis humanitaria que implica la movilización de grandes cantidades de personas fuera del país y una creciente tensión social e inmovilismo político (Ribas, 2018).

Por su cercanía, la misma marcaría la agenda de los gobiernos brasileños a causa de la frontera común entre ambos y tendría principal protagonismo con la llegada al poder de Michel Temer y de José Serra a Itamaraty. Desde su nuevo cargo de canciller, éste último

condenaría la dictadura venezolana y pediría la suspensión inmediata del Mercosur como parte de la cruzada contra el PT y sus aliados en el gobierno de Venezuela.

En cuanto al Mercosur, trabajaría junto a otros países para evitar que el gobierno de Maduro asuma la presidencia pro tempore del bloque en julio de 2016, y luego utilizaría el marco legal del Mercosur para suspender su participación. La estrategia sería la denuncia de que Venezuela no había suscrito la totalidad de tratados y compromisos del Mercosur hasta la fecha límite de agosto de 2016, diez años después de la firma del Protocolo de Adhesión. Por último, en 2017, con la transferencia de las facultades legislativas desde la Asamblea a la Corte Suprema se activaría la cláusula democrática establecida en el Protocolo de Ushuaia, lo que anexaría un marco legal a la suspensión del bloque (Esteves, Jumbert, & Carvalho, 2020).

Jair Bolsonaro, por su parte, utilizaría a Venezuela como modelo negativo para relacionarlo con las políticas del PT. Su política continuaría la impulsada por Temer y se vería agravada dado el deterioro económico y la llegada de inmigrantes provenientes de este país. Además, la reorientación de la política hacia los Estados Unidos le permitiría encontrar el socio necesario para avanzar con la condena al gobierno de Maduro y trabajar en una solución conjunta a la problemática venezolana. Ambos gobiernos insinuarían la posibilidad de una intervención en este país produciendo tanto el rechazo interno y externo, pero mostrando la afinidad entre los grupos que se encontraban en el poder. La declaración de John Bolton, asesor de seguridad estadounidense, sobre las graves consecuencias para Venezuela si se dañara a Guaidó, una vez éste se proclamara presidente, y el apoyo suscrito por Ernesto Araujo producirían una escalada diplomática que nuevamente generaría disconformidad entre los militares del gobierno (Vidigal, 2019).

De esta manera, la crisis venezolana sería eje de debate en la PEB durante los últimos años, así como también de las organizaciones regionales. La postura de Jair Bolsonaro de acercarse a los Estados Unidos mientras se alejaba de la región se reflejaría en el abandono de espacios de concertación regional que habían demostrado ser exitosos anteriormente, bajando su perfil y participando secundariamente en la creación de grupos como el de Lima o el Prosur.

La menor responsabilidad asumida por el nuevo gobierno en la región se reflejaría en el abandono del rol de líder regional y en la permisividad ante la implosión de Unasur. De

esta manera, la ausencia de un actor o varios actores que mancomunadamente condujesen los procesos de concertación regional, tal como había sucedido tiempo atrás junto a la menor institucionalización y capacidad para solucionar internamente estas problemáticas producirían un serio daño a la región achicando los márgenes de maniobra y perdiendo autonomía en un contexto internacional cada vez más problemático. El ascenso de Jair Bolsonaro en el marco de una nueva ola de gobiernos de derecha (Sanahuja J. A., 2019a) terminaría por privar a la región de espacios propios de discusión limitando el dialogo y el empoderamiento, situación que debilitaría las democracias de la región, la integración regional y el posicionamiento en la esfera internacional.

Conclusiones

Nuestro trabajo ha buscado analizar la política exterior de Jair Bolsonaro, no como algo esporádico y particular en la historia brasileña sino como parte de una corriente histórica que reivindica la relación con los Estados Unidos como eje primordial del desarrollo nacional y la búsqueda de autonomía. A través de este análisis y comprendiendo la conformación de la alianza gobernante, se intentó explicar los intereses de los sectores encolumnados tras la figura de Jair Bolsonaro y su visión a la hora de emprender la política exterior.

En este abordaje, y dada la vinculación de este país con la región, los designios de dos instituciones como Unasur y Mercosur se constituirían como ejes de nuestro análisis, dada la importancia que las mismas habían tenido durante los gobiernos de Lula Da Silva y Dilma Rousseff. Además, la postura del nuevo gobierno con respecto a las instituciones internacionales, y su concordancia con los Estados Unidos, alimentarían la tesis sobre el cambio de rumbo de la política exterior brasileña, que se traduciría en un menor protagonismo a nivel regional.

Por ello, el reflejo del accionar en los organismos sudamericanos que se encontraban en crisis severas como el caso de Unasur, o con cuestionamientos acerca de su utilidad en el caso del Mercosur, permitirían el estudio de la incidencia que ha tenido Jair Bolsonaro en un continente golpeado por el giro político hacia la derecha de los países suramericanos que anteriormente habían apoyado la integración regional como forma de construir poder, combatir las desigualdades y concertar políticamente posiciones en el ámbito internacional. Si bien estamos lejos de plantear una explicación mono causal, y comprendemos que la crisis de las instituciones regionales es consecuencia de intereses tanto políticos como económicos, la falta de voluntad de los nuevos gobiernos por solucionar los problemas de las mismas y la carencia de un liderazgo que impulse la concertación como anteriormente lo habían hecho Lula Da Silva o el ex secretario de Unasur, Néstor Kirchner, llevarían al inmovilismo y la deslegitimación de estos espacios.

El caso del Mercosur además, tendría otros aditivos ya que es un espacio que durante décadas ha sido cuestionado acerca de su utilidad y capacidad para mejorar la economía de los países que lo componen. Sin embargo y a contraposición de los avances previos en materia de integración social, energética, cultural y ciudadana, los nuevos gobiernos impulsarían la idea de retroceder al bloque a zona de libre comercio y flexibilizar al mismo para la firma de acuerdos con otras regiones, como con la Unión Europea, o con

otros países, más allá de las implicancias económicas para el desarrollo de las poblaciones mercosureñas. El rechazo de los funcionarios bolsonaristas a la permanencia de Brasil en el bloque, observado en las declaraciones, y el nulo apoyo a una mayor integración político social, sólo sería apaciguado dado el interés europeo por firmar un acuerdo con la región en su conjunto y no permitir que Brasil se aleje de la misma. Es por ello que el accionar durante las negociaciones y la predisposición para ceder en cuestiones que habían generado grandes controversias anteriormente, puede ser visto como una estrategia del gobierno brasileño por mostrar el cambio en su política exterior, pero también como un alejamiento de la región y la posibilidad de generar cadenas de valores regionales que permitan el desarrollo intrabloque.

De esta manera, durante el trabajo se buscó estudiar cuál ha sido la incidencia de la política exterior de Jair Bolsonaro, suscripta en un contexto regional y mundial particular, sobre los dos procesos de integración en los que Brasil había desempeñado un mayor papel durante los gobiernos anteriores. Según entendemos, efectivamente ha incidido en su menor capacidad de concertar políticas, así como en la pérdida de relevancia y protagonismo internacional, sin soslayar que esto ha sido parte de un proceso mucho más amplio de retroceso del multilateralismo.

La utilización de conceptos como el de americanismo, presente con anterioridad en la literatura brasileña, nos ha servido de gran ayuda en nuestro análisis, dado que nos permitió situar teóricamente la política exterior de Jair Bolsonaro y su relación con los Estados Unidos, al mismo tiempo que hemos podido reconocer sus variantes y particularidades, sobre todo en lo referido al alejamiento de la región. Misma utilidad ha tenido la noción de política exterior brasileña y la importancia que para ésta tiene la búsqueda de autonomía, objetivo que trasciende a los gobiernos y toma distintas características en los diversos momentos históricos.

Así, tomando el caso de Jair Bolsonaro analizamos las dificultades y los peligros que representan la expansión de gobiernos reticentes a cooperar y concertar políticamente con la región relegando la búsqueda de mayor autonomía, márgenes de maniobra, capacidad de decisión y empoderamiento ante los problemas globales. El caso brasileño cobra más importancia dado el accionar de este país en las décadas previas y la novedad que representa para la academia el surgimiento de un líder como Bolsonaro. Por ello, mi interés ha sido el de contribuir académicamente en la comprensión de su llegada al poder y de su incidencia en la integración sudamericana. De cara al futuro, sería conveniente

analizar si esta postura, que dentro de Brasil se reconoce como parte del americanismo, es factible de ser identificada en otros países donde se ha dado la primacía de gobiernos de derecha y la forma que el vínculo adoptado con los Estados Unidos ha influido sobre las características de la integración y asociación propuestas por los mismos.

Bibliografía

- Alvarez, M. (2019). El regionalismo post-liberal en Sudamérica: ¿en fase de despolitización? Los casos de ALBA, UNASUR y MERCOSUR. *Relaciones Internacionales*, 92(2), pp.33-52. <https://doi.org/10.15359/ri.92-2.2>
- Alvarez, M. (2020). La declinación del liderazgo y el regionalismo: los casos de Brasil en UNASUR y Venezuela en ALBA. En M. Alvarez, G. Lechini, & C. Morasso (Eds.), *Auge y ocaso de los emergentes en el siglo XXI ¿Cambios sistémicos, domésticos o cosméticos?*, (pp. 30-55). UNR Editora. Obtenido de: <https://precur.com/2020/06/30/auge-y-ocaso-de-los-emergentes-en-el-siglo-xxi-cambios-sistemicos-domesticos-o-cosmeticos/>
- Araujo, E. (2017). Trump y Occidente. *Cadernos de Política Exterior - IPRI*(6), 323-358. Recuperado el día 02 de septiembre de 2020 de: <http://funag.gov.br/biblioteca/download/CADERNOS-DO-IPRI-N-6.pdf>.
- Aravena, F. (2019). Un cambio pronunciado de tendencias política en Latinoamérica. En M. Mesa (Coord), *Ascenso del nacionalismo y el autoritarismo en el sistema internacional. Anuario Ceipaz 2018-2019*, 7 ma edición (pp. 84-106). Ceipaz. Obtenido de <http://www.ceipaz.org/images/contenido/ANUARIO%20CEIPAZ%202018-2019.pdf>
- Caballero, S. (2019). Reformas para el Mercosur: Solución o nuevos problemas? *Fundación Carolina* 05/2019, pp. 1-10. https://doi.org/10.33960/AC_05.2019
- Caetano, G. (20 de 12 de 2018). Los nuevos rumbos del MERCOSUR. El cambio de modelo y las consecuencias de la crisis brasileña. *Foro Internacional*, 59(1), pp.47-88. DOI: 10.24201/fi.v59il.2582
- Caetano, G., López Burian, C., & Luján, C. (2019). El Brasil de Bolsonaro, las orientaciones posibles de su política exterior y el futuro del regionalismo en Sudamérica. *Revista Uruguaya De Ciencia Política*, 28(1), pp.95-130. Obtenido de: <http://rucp.cienciassociales.edu.uy/index.php/rucp/article/view/428>
- Cardona, F. (Dirección). (2019). *Brasil, Bueyes, Balas y Biblias* [Película]. Recuperado el día 02 de septiembre de 2020 de: <https://www.dailymotion.com/video/x7n5wxx>
- Casaroos, G. (2019). *Eleições, política externa e os desafios do novo governo brasileiro*. Cries. *Pensamiento propio* (49.50), pp. 231-274. Obtenido de: <http://www.cries.org/wp-content/uploads/2019/08/014-Casaroos.pdf>
- Costa, A., Bianco, C., & Bembi, M. (2018). El Mercosur y su trilema. *Revista Bordes IX* (3), p. 193-204. Obtenido de: <https://revistabordes.unpaz.edu.ar/el-mercosur-y-su-trilema/>
- Da Silva, L. (2003). *Palabras del Presidente de Brasil, Luiz Inácio Lula da Silva, ante el XIV Consejo Presidencial Andino/DISCURSOS | Prensa | Portal de la*

- Comunidad Andina*. Recuperado el día 02 de septiembre de 2020 de <http://www.comunidadandina.org/Prensa.aspx?id=1355&accion=detalle&cat=DI&title=palabras-del-presidente-de-brasil-luiz-inacio-lula-da-silva-ante-el-xiv-consejo-presidencial-andino>
- Erbol. (2 de 05 de 2018). Vice de Bolsonaro: Unasur murió y se olvidó acostarse | Erbol Digital Archivo. Recuperado el día 02 de septiembre de 2020 de: https://anteriorportal.erbol.com.bo/noticia/politica/02112018/vice_de_bolsonaro_unasur_murio_y_se_olvido_acostarse
- Errejón, I., & Mouffe, C. (2015). *Construir Pueblo. Hegemonía y radicalización de la democracia*. Barcelona: Icaria.
- Esteves, P., Jumbert, M. G., & Carvalho, B. d. (2020). *Status and the rise of Brazil : global ambitions, humanitarian engagement and international challenges*. Basingstoke : Palgrave Macmillan, [2020].
- Folha de S. Paulo. (23 de 11 de 2018). Não é o caso de comprar brigas que não podemos vencer, diz Hamilton Mourão. *Folha de S. Paulo*. Recuperado el día 02 de septiembre de 2020 de : <https://www1.folha.uol.com.br/poder/2018/11/nao-e-o-caso-de-comprar-brigas-que-nao-podemos-vencer-diz-hamilton-mourao.shtml>
- Frenkel, A. (2018). El mundo según Bolsonaro La nueva política exterior de Brasil. *Nueva Sociedad* (noviembre). Obtenido de <https://nuso.org/articulo/el-mundo-segun-bolsonaro/>
- Frenkel, A. (2019). “Un cruzado en la cancillería brasileña: Ernesto Araújo y la política exterior bolsonarista. *Nueva Sociedad* (febrero). Obtenido de <http://nuso.org/articulo/araujo-brasil-derecha-cancilleria-bolsonaro>
- Frenkel, A., & Ghiotto, L. (2019). Los perdedores de siempre Apuntes sobre el acuerdo entre la Unión Europea y el Mercosur. *Nueva Sociedad* (julio). Obtenido de: nuso.org/articulo/ue-mercosur-europa-ganadores-perdedores-integracion/
- Ghiotto, L., & Echaide, J. (2019). *Impactos del acuerdo entre el Mercosur y la Unión Europea*. CLACSO. Bloque de los Verdes, Parlamento Europeo, Berlin. Obtenido de: <https://www.clacso.org/acuerdo-entre-el-mercosur-y-la-union-europea-2/>
- Gisela Pereyra Doval y Emilio Ordoñez. (2020). De pivote a proxy . *Foreign Affairs Latinoamérica* . Obtenido de: <http://revistafal.com/de-pivote-a-proxy/>
- Gomes Sarabia, M. (2012). *Procesos de integración de América del Sur y el papel de Brasil: los casos del Mercosur y la Unasur*. CIDOB, (97-98) . Obtenido de: https://www.cidob.org/articulos/revista_cidob_d_afers_internacionals/97_98/procesos_de_integracion_de_america_del_sur_y_el_papel_de_brasil_los_casos_del_mercosur_y_la_unasur
- Granovsky, M. (11 de 05 de 2011). “Brasil no quiere repetir los errores de los imperios”. *Página 12*. Recuperado el día 02 de septiembre de 2020 de: <https://www.pagina12.com.ar/diario/elpais/1-167891-2011-05-10.html>

- Hirst, M. (2006). Los desafíos de la política sudamericana de Brasil. *Revista Nueva Sociedad* 205 (septiembre). Obtenido de <https://nuso.org/articulo/los-desafios-de-la-politica-sudamericana-de-brasil/>
- Inglehart, R., & Norris, P. (2016). *Trump, Brexit, and the Rise of Populism: Economic Have-Nots and Cultural Backlash*, Harvard Kennedy School. HKS Faculty Research Working Paper Series . Obtenido de: <https://www.hks.harvard.edu/publications/trump-brexit-and-rise-populism-economic-have-nots-and-cultural-backlash>
- Laborde, A. (22 de 03 de 2020). Luis Almagro, un controvertido camaleón político al frente de la OEA. *El País*. Recuperado el día 02 de septiembre de 2020 de: <https://elpais.com/internacional/2020-03-21/luis-almagro-un-controvertido-camaleon-politico-al-frente-de-la-oea.html>
- Latinobarometro. (2018). *Informe Latinobarometro 2018*. Latinobarometro. Recuperado el día 02 de septiembre de 2020 de: https://www.latinobarometro.org/latdocs/INFORME_2018_LATINOBAROMETRO.pdf
- Leal, P. (2017). Bolsonaro y la extrema derecha brasileña. *Revista Nueva Sociedad* (mayo). Obtenido de <https://nuso.org/articulo/bolsonaro-y-la-extrema-derecha-brasilena/>
- Lissardy, G. (1 de 7 de 2019). Jair Bolsonaro: cómo cambió la relación de Brasil con el resto de América Latina tras 6 meses como presidente. *BBC News*. Recuperado el día 02 de septiembre de 2020 de: <https://www.bbc.com/mundo/noticias-america-latina-48815158>
- Maira, L. (2019). La experiencia de UNASUR en la perspectiva de la integración latinoamericana. En J. Altmann Borbón (Ed.), *América Latina frente a la reconfiguración global*. (pp.153-181). FLACSO. Obtenido de: https://www.flacso.org/sites/default/files/Documentos/publicaciones/libro_geopolitica_global_flacso_2019.pdf
- Malamud, A. (2011). *A Leader Without Followers? The Growing Divergence Between the Regional and Global Performance of Brazilian Foreign Policy*. Obtenido de: http://apps.eui.eu/Personal/Researchers/malamud/laps_53_3_Malamud.pdf
- Malamud, A., & Cossio Rodriguez, J. C. (2014). A caballo entre la región y el mundo. El dualismo creciente de la política exterior brasileña - Dialnet. *Desarrollo económico Vol. 54, N°. 212*, pp. 63-78. Obtenido de: <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=5701376>
- Narea, M., & Benzi, D. (2020). Crónica de una Secretaría general acéfala: un insumo para la interpretación de la crisis de la Unasur. *Visioni Latinoamericane*, 22. Recuperado el día 02 de septiembre de 2020 de: <https://www.openstarts.units.it/handle/10077/29463>
- Nilson Hernandez, D. (2019). El regionalismo latinoamericano del siglo XXI en clave discursiva. En J. Briceño Ruiz, J. Leal, A. Valencia, & M. Forcheri, *La*

integración latinoamericana en debate: incertidumbre, formatos institucionales fragmentados y caminos alternativos latentes (pp. 19-47). Buenos Aires: Teseo. Obtenido de: <https://www.teseopress.com/laintegracionlatinoamericana/chapter/el-regionalismo-latinoamericano-del-siglo-xxi-en-clave-discursiva-auge-y-caida-del-bolivarianismo-y-el-sudamericanismo-neodesarrollista/>

- Pereyra Doval, G. (2020). Giro a la Derecha y Política Exterior Brasileña en tiempos de Bolsonaro. En G. Pereyra Doval, M. Lorenzini, & N. Ceppi (Edits.), *Zooms sudamericanos : agendas, vínculos externos y desafíos en el Siglo XXI* (págs. 47-66). 1a ed Rosario: UNR editora. Obtenido de: https://www.iaen.edu.ec/wp-content/uploads/2020/04/Zooms-sudamericanos_agendas_v%C3%ADnculos-y-desaf%C3%ADos-en-el-siglo-XXI.pdf
- Pose, Nicolás, & Bizzozero, Lincoln. (2019). Regionalismo, economía política y geopolítica: tensiones y desafíos en la nueva búsqueda de inserción internacional del Mercosur. *Revista Uruguaya de Ciencia Política*, 28(1), (pp. 249-278). Epub 01 de junio de 2019. <https://dx.doi.org/10.26851/rucp.28.1.9>
- Pretara, P. (2019). Argentina y Brasil frente a una posible reestructuración del Mercosur. Instituto de Integración Latinoamericana, pp. 2-28. Obtenido de: <http://sedici.unlp.edu.ar/handle/10915/72749>
- Ribas, C. (Enero-Junio de 2018). La migración en Venezuela como dimensión de la crisis. (T. Legles, Ed.) *Pensamiento Propio*, 47, pp. 91-128. Obtenido de <http://www.cries.org/wp-content/uploads/2018/09/009-Vargas.pdf>
- Riquelme Fernandez, S. (2018). *Jair Bolsonaro y el concepto de lo político | Democresía - Revista de actualidad, cultura y pensamiento*. Obtenido de Democresia: <https://democresia.es/mundo/jair-bolsonaro-y-el-concepto-de-lo-politico-sergio-fernandez-riquelme/>
- Rodrigues, G. (2019). ¿El Trump del trópico? Política exterior de ultraderecha en Brasil. *Análisis Carolina*, ISSN-e pp. 2695-4362, N° 6 (Abril 2019), 2019(6), 1. Obtenido de: <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=7110532>
- Sanahuja, J. A. (2019a). La crisis de integración y el regionalismo en América Latina: giro liberal-conservador y constestacion normativa. *Ascenso del nacionalismo y el autoritarismo en el sistema internacional. Anuario Ceipaz 2018-2019*, 7 ma edición (pp.107-127). Obtenido de <http://www.ceipaz.org/images/contenido/ANUARIO%20CEIPAZ%202018-2019.pdf>
- Sanahuja, J. A. (2019b). Crisis de la globalización, el regionalismo y el orden liberal: El ascenso mundial del nacionalismo y la extrema derecha. *Revista uruguaya de Ciencia Política* 28(1), (pp. 59-94). Obtenido de <http://rucp.cienciassociales.edu.uy/index.php/rucp/issue/view/37>
- Sanahuja, J. A., & Comini, N. (2018). Las nuevas derechas latinoamericanas frente a una globalización en crisis. *Nueva Sociedad* 275 (mayo). Obtenido de

<https://nuso.org/articulo/las-nuevas-derechas-latinoamericanas-frente-globalizacion-en-crisis/>

- Sanahuja, J. A., & Rodríguez, J. D. (2019). Veinte años de negociaciones Unión Europea-Mercosur: Del interregionalismo a la crisis de la globalización. Fundación Carolina. Documentos de Trabajo, 13/2019; ISSN: 1885-9119 <https://doi.org/10.33960/issn-e.1885-9119.DT13>
- Simon, R., & Winter, B. (2018). Trumpism Comes to Brazil. *Foreign Affairs* (97) 5. Obtenido de <https://www.foreignaffairs.com/articles/brazil/2018-10-28/trumpism-comes-brazil>
- Soares de Lima, M. R., & Hirst, M. (2006). Brazil as an Intermediate State and Regional Power: Action, Choice and Responsibilities. *International Affairs (Royal Institute of International Affairs 1944-)*, 82(1), 21. Obtenido de <https://onlinelibrary.wiley.com/doi/abs/10.1111/j.1468-2346.2006.00513.x>
- Soares de Lima, M., & Albuquerque, M. (2019). O estilo bolsonaro de governar e a política externa. *Boletim Opsa*(1), pp.15-21. Observatorio Político Sul Americano. Obtenido de: <https://www.horizontesaosul.com/single-post/2019/07/26/O-ESTILO-BOLSONARO-DE-GOVERNAR-E-A-POL%C3%8DTICA-EXTERNA>
- Spektor, M. (2019). Diplomacia da Ruptura en *Democracia em risco?: 22 ensaios sobre o Brasil hoje*, version preliminar disponible en: https://www.academia.edu/38387851/Diplomacia_da_Ruptura.pdf.
- Vidigal, C. (2019). Bolsonaro e a reorientação da política exterior brasileira. *Meridiano 47 - Journal of Global Studies*, 20. <https://doi.org/10.20889/M47e20011>
- Vigevani, T., & Cepaluni, G. (2007). A política externa de Lula da Silva: a estratégia da autonomia pela diversificação. *Contexto Internacional*, 29(2), pp. 273-335. <https://doi.org/10.1590/S0102-85292007000200002>
- Vigevani, T., & Ramanzini Júnior, H. (2014). Autonomia, integração regional e política externa brasileira: Mercosul e Unasul. *Dados*, 57(2), pp. 517-552. <https://doi.org/10.1590/0011-5258201415>
- Villa, R., & Viana, M. (27 de 6 de 2008). Política exterior brasileña: nuevos y viejos caminos en los aspectos institucionales, en la práctica del multilateralismo y en la política para el Sur. *Revista de Ciencia Política*, 28(2), pp.77-106. Obtenido de: <http://ojs.uc.cl/index.php/rcp/article/view/8006>
- Zakaria, F. (2016). Populism on the march. *Foreign Affairs*, pp. 9-17. Obtenido de: <https://www.foreignaffairs.com/articles/united-states/2016-10-17/populism-march>
- Zelicovich, J. (2019). El acuerdo Mercosur-Union Europea en su recta final. Fundación carolina. Documentos de Trabajo, 13/2019; ISSN-e, pp. 2695-4362, https://doi.org/10.33960/AC_13.2019